

## LITERATURA BÍBLICA DEL SIGLO DE ORO EN UN SEMINARIO DE LA ILUSTRACIÓN

POR

VERÓNICA MATEO RIPOLL  
*Universidad de Alicante*

### RESUMEN

Por el sistema de estudios implantado en el Seminario de San Miguel de Orihuela, se reflexiona sobre la utilización de los estudios bíblicos y de las obras religiosas de la Edad Moderna para la formación del clero en la época de la Ilustración.

### ABSTRACT

Through the study system implanted in the Orihuela San Michael's Seminar, approaches on the utilization of the biblical studies and the religious works of the Modern Age in order to training the clergy during the Illustration Age.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII el Seminario de San Miguel de Orihuela comenzó a incorporar la lectura de la Sagrada Escritura y los Padres en la formación académica que impartía, como un claro exponente de la sensibilidad de la recién creada institución y la permeabilización de algunos de los postulados defendidos por Ilustración. Y es que en la Biblia y en los humanistas del XVI, que a ella dedicaron sus esfuerzos, pondrían toda su atención los ilustrados; siendo una de las constantes de este movimiento la búsqueda del fundamento de la Religión en la Sagrada Escritura y los Padres. Coincidió en señalarse que el descrédito y los males que se cernían sobre la Teología en esos momentos habían sobrevenido por el abandono de la Sagrada Escritura. Media-

Actas del I Congreso de Historia de la Iglesia y el Mundo Hispánico  
Hispania Sacra, 52 (2000)

do el siglo defiende este recurso con ahínco Gregorio Mayans, quien propugnaba sobre todo el estudio de los Salmos, los Libros Sapienciales y el Nuevo Testamento<sup>1</sup>; pero también lo harían otros renovadores como Jovellanos, quien aseguraría que

«En Teología el estudio debe hacerse en las mismas fuentes, y que cuanto se estudie fuera de ellas es casi o enteramente inútil»<sup>2</sup>.

La decadencia de la Teología en el siglo XVIII, en definitiva, estuvo relacionada con el abandono de los estudios bíblicos, pese a las recomendaciones de Trento sobre la necesidad de contar con una interpretación autorizada de la Escritura. Escollo añadido resultaba la prohibición por parte de la Inquisición para leerla en lengua vulgar; proscripción que se mantendría hasta la década de los años ochenta de esta centuria.

Ese interés por la defensa del estudio de la Sagrada Escritura no sólo era imprescindible en la formación teológica, sino de cara a la preparación espiritual, moral y la Predicación<sup>3</sup>, ya que conocer ésta y los buenos expositores bíblicos resultaba necesario para que los predicadores explanaran la palabra de Dios<sup>4</sup>. Es en este panorama donde hemos de insertar la figura de esos obispos reformadores –algunos con talante, otros con gestos–, que con sus disposiciones y reglamentos pretendían reformar los estudios de los seminarios, ensalzando el valor de la Biblia y promoviendo las cátedras de griego y hebreo<sup>5</sup>. La modificación de la enseñanza que se llevaría a cabo en estos institutos y universidades durante el reinado de Carlos III pondría el acento en la Teología positiva y en uso directo de las fuentes, en la recuperación del estudio de los textos bíblicos. En este sentido, el obispo Gómez de Terán, fundador del Seminario de San Miguel de Orihuela, dispuso la lectura obligatoria de la Biblia en el refectorio durante las horas de la comida «como lección espiritual correspondiente, que por lo ordinario al medio día será de la Biblia Sagrada»<sup>6</sup>. Asimismo, cons-

<sup>1</sup> A. MESTRE, *Ilustración y Reforma de la Iglesia. Pensamiento político religioso de D. Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*, Valencia, 1968. La cita en pp. 326-333.

<sup>2</sup> J. SERRAILH, *La España ilustrada*, FCE, México, 1957. La cita en pp. 675.

<sup>3</sup> A. MESTRE, «Ilustración y Reforma de la Iglesia...», *op. cit.*, pp. 328-330.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 330-331.

<sup>5</sup> F. y J. MARTÍN HERNÁNDEZ, *Los Seminarios españoles en la época de la Ilustración. Ensayo de una pedagogía eclesialística*, CSIC, Madrid, 1973. La cita en pp. 24-25.

<sup>6</sup> *Descripción, constituciones y ordenanzas para el régimen y gobierno del colegio de los dos seminarios, fundado en la ciudad de Orihuela... el primer seminario con el título de la Purísima Concepción de Nuestra Señora... y este mismo agregado al Seminario... con el título del arcángel San Miguel... Añadidas por el mismo Ilmo. Fundador Gómez de Terán y por los Srs. Ilmos Obispos D. José Tormo y D. Simón López*, Orihuela, por Vda. de Santa María, s.a. La cita en p. 105.

ciente de que la tarea de renovar la Iglesia pasaba por un conocimiento con detenimiento del Libro Sagrado, de la tradición eclesiástica y los concilios, también se adelantó a lo que serían las preocupaciones episcopales y la normativa que regiría los estudios eclesiásticos a partir de la década de los setenta, al introducir en dicho instituto oriolano una cátedra de Sagrada Escritura al tiempo de erigirlo en 1742<sup>7</sup>.

Años más tarde el prelado José Tormo crearía la de griego y hebreo, la cual consideraba «indispensable para la mejor inteligencia, no menos que la latina, de las Sagradas Escrituras»<sup>8</sup>, y cuya importancia queda manifiesta a tenor, incluso, del salario que recibiría el catedrático en cuestión, para el que se asignaban 150 libras; el doble que las restantes materias<sup>9</sup>; hecho que, a juicio de Martínez Gómis, demuestra como

«Tormo enlazaba así con el pensamiento de muchos ilustrados que consideraban el estudio de la Sagrada Escritura como básico en la enseñanza de la Teología»<sup>10</sup>.

Ciertamente la referencia va directamente encaminada a conectar esta disposición con el pensamiento de Mayans, para quien el conocimiento de la lectura de la Biblia exigía el estudio de las lenguas griega y hebrea, por lo que consideraba necesario fomentar su aprendizaje<sup>11</sup>. La Biblia junto con los Santos Padres no son únicamente para los ilustrados el fundamento auténtico del conocimiento de la Religión, sino también el lugar donde hallar el cristianismo puro y la forma de Iglesia más acorde con su Fundador. Los ilustrados españoles, influenciados por el pensamiento erasmista<sup>12</sup>, se acercarían a las fuentes bíblico-patristicas en busca del conocimiento de la doctrina cristiana original; como vemos, la mejor tradición de la Edad de Oro de la Teología, con el florecimiento bíblico que conllevó, conectaría con el espíritu ilustrado que también tendría su aplicación en los seminarios<sup>13</sup>.

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 60.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 66.

<sup>9</sup> *Expediente sobre el Seminario de Orihuela*, A(rchivo) de la C(atedral) de O(rihuela), Año 1784, Fol. 4vto.

<sup>10</sup> M. MARTÍNEZ GÓMIS, *La Universidad de Orihuela 1610-1807. Un centro de estudios superiores entre el Barroco y la Ilustración*, Inst. Cutura «Juan Gil-Albert» de la Diputación de Alicante, Alicante, 1987, 2 vols. La cita en vol. II, p. 144.

<sup>11</sup> A. MESTRE: «Ilustración y Reforma...», *op. cit.*, pp. 328-329.

<sup>12</sup> Esta vinculación de la doctrina erasmista con algunos ilustrados ha sido puesta de relieve entre otros por A. MESTRE, *Los humanistas españoles del Siglo XVI en la religiosidad de los ilustrados valencianos en Hispania Sacra*, Vol. XXXIII (1981), y F. LÓPEZ, *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole al XVIIIe siècle*, Inst. d'études Ibériques et ibéro-américaines de l'Université de Bordeaux, 1976.

<sup>13</sup> F. y J. MARTÍN HERNÁNDEZ, «Los Seminarios españoles...», *op. cit.*, p. 157.

Llegados a este punto, el análisis de la biblioteca de este centro eclesiástico<sup>14</sup> revela que, para el Siglo de Oro, la Biblia junto con los comentarios, paráfrasis y explicaciones a la misma, ocupa el segundo lugar en importancia entre las disciplinas o submaterias en que hemos escindido la literatura religiosa; lo cual es un claro exponente del interés que suscitaba este género, e indicativo de cuanto venimos comentando.

Sería prolijo, a la par que un tanto monótono, dar cumplida noticia de todas y cada una de las obras bíblicas que contiene la Biblioteca del Seminario para el siglo XVI, así como de los diversos comentarios, glosas, *catenae*, paráfrasis y exposiciones; de modo que efectuaremos algunas consideraciones generales, sin que por ello renunciemos a extendernos un poco más en determinadas obras cuando lo consideramos conveniente. Así pues, la literatura bíblica representada en la biblioteca se caracteriza por su amplitud; aunque *de facto* sea todavía más dilatada ya que, dada la consabida brevedad que toda comunicación impone, no hemos considerado los estudios bíblico-patristicos, como tampoco hemos tenido en cuenta algunos de los escolásticos cuyas apostillas y explicaciones al texto bíblico se custodian hoy día en la Biblioteca conciliar.

Para el siglo XVI –puesto que carecemos de ediciones incunables– las Biblias consignadas no son realmente abundantes, pues sólo se conservan siete, sin embargo la exégesis bíblica es abrumadora, recomponiendo esa *posible deficiencia*; hecho que podría ser interpretado como un deseo de comprensión al texto bíblico, de hacerlo más accesible y, al tiempo, de un mayor acercamiento a cada una de sus partes. Centrándonos en los ejemplares del Libro Sagrado, dos de los siete citados salieron del taller de Plantino: la Políglota Regia, a la cual luego nos referiremos y una sobria edición revisada por los teólogos lovanienses y confeccionada entre 1582 y 1583<sup>15</sup>. También en este taller de la ciudad del Escalda se confeccionó el único ejemplar de unas *Concordantiae bibliorum* con que contamos, facturado en 1581<sup>16</sup>. El primero llegó al Seminario procedente del Colegio de los jesuitas alicantinos, mientras que el segundo ingresó a través de la donación que hizo un cura de la concatedral de san Nico-

<sup>14</sup> El catálogo y estudio de la Biblioteca del Seminario de Orihuela ha sido objeto de nuestra tesis doctoral que, con el título *La cultura de las Letras: la Biblioteca del Seminario de San Miguel de Orihuela*, fue defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante el 28 de mayo de 1999, mereciendo la calificación de *Sobresaliente cum laude por unanimidad*.

<sup>15</sup> Se trata de: *Biblia Sacra quid in hac editione à Theologis Lovaniensibus praestitum sit, paulo post indicatur. Antuerpiae: ex officina Christophori Plantini...*, 1582 (1583). [16], 799, [32] p.; 8° (15 cm).

<sup>16</sup> Nos referimos a: *Concordantiae Bibliorum utriusque testamenti, veteris et novi, perfectae et integrae...* Antuerpiae: ex officina Christophori Plantini, 1581. [458] h.; 4° (26 cm).

lás de Alicante en 1793. Las restantes Biblias latinas<sup>17</sup> se caracterizan por la intervención de una de las figuras más importantes –y a la par exigente en la calidad de sus trabajos– de la industria editorial francesa: Guillaume Rouillé. Su taller, no obstante, no estaba especializado en este género; atendía una producción diversificada aunque con cierta tendencia a las obras de Derecho, Medicina y Cirugía –en latín–, así como Literatura –libros de emblemas, sobre todo– e Historia, en lengua vernácula<sup>18</sup>. De las dos citadas comentaremos únicamente la famosa y controvertida *Biblia de Vatablo*, para cuya edición Rouillé se asoció con su primo Gaspar de Portonariis, establecido en Salamanca. La impresión de esta obra ha sido calificada como «aventura editorial» por Ruiz Fidalgo; toda vez que los permisos, contrapermisos, censuras, etc. la retrasaron hasta 1585, y su venta hasta 1586, pese a que la preparación de la impresión y las licencias se otorgaron en 1573<sup>19</sup>.

Por lo que respecta al texto bíblico glosado merece la pena reseñar una magna edición de la *Biblia sacra cum glossa ordinaria* que recoge las aportaciones de diversos autores medievales, llevada a cabo por el controversista francés François Fevardent en colaboración con otros doctores de la Sorbona. Incluye primeramente materiales compilados por Walafriid Strabo, escritor del renacimiento carolingio también conocido como Strabo Fuldensis, en atención a su estancia en el monasterio de Fulda. Durante muchos siglos se atribuiría a Strabo la vasta compilación de la *Glossa ordinaria*, pero posteriormente se irían identificando otros autores que también intervendrían en su elaboración, especialmente con las ediciones impresas<sup>20</sup>. Asimismo se destacarían los comenta-

<sup>17</sup> Nos referimos a: *Biblia Sacra, ad vetustissima exemplaria castigata, necnon figuris & chorographicis descriptionibus illustrata (...) accesserunt praeterea, hebraicorum, chaldaeorum & graecorum nominum interpretationes, cum indicibus copiosissimis*. Lugduni: Apud Guliel. Rovillum, 1569. [10], 394, [66] h.; Fol (34 cm). Así como a: *Biblia Sacra cum duplici traslatione et scholiis Francisci Vatabli. Index Bibliicus qui res eas, de quibus in Sacris Bibliis agitur, ad certa capita, alphabeti ordine digesta revocatas, summa brevitate complectitur a D. Ioanne Harlemio (...) summa diligentia (...) aeditus*. Salmanticae, apud Gasparem á Portonariis suis & Guilielmi Rovilii: Benedictique Boierii expensis, 1584-1585.

<sup>18</sup> N. ZEMON DAVIS, *Le monde de l'imprimerie humaniste: Lyon*, en Ch. CHARTIER y H. J. MARTIN (Dir.): *Histoire de l'édition française... Le livre conquérant. Du Moyen Age au milieu du XVIIe siècle*, Fayard/Promodis, París, 1989, pp. 303-335.

<sup>19</sup> Para los problemas relacionados con la impresión de esta obra, así como los derivados de actividad inquisitorial pueden consultarse: L. RUIZ FIDALGO, *La imprenta en Salamanca 1501-1600*, Madrid: Arco Libros, 1994, 3 vols. Vol. I, p. 103; J. DELGADO CASADO, *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVIII)*, Arco/Libros, Madrid, 1996, 2 vols. La cita en vol. II, p. 554; J. L. GONZÁLEZ NOVALLÍN, *La Inquisición española y el estudio de la Escritura*, en R. GARCÍA VILLOSLADA (Dir.), *Historia de la Iglesia en España. La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*, BAC, Madrid, 1980, pp. 107-267.

<sup>20</sup> A. VACANT y otros, *Dictionnaire de théologie catholique contenant l'exposé des doctrines de la Théologie catholique leurs preuves et leur histoire*, París, 1931, 16 vols. La cita en T. XV, pp. 3498-3506.

rios de Nicolás de Lyra, aumentados con sus famosas *Postillae*. La popularidad de éstas, que originó numerosas ediciones durante los siglos XV y XVI, se debía a una exposición clara y breve del sentido literal de la Sagrada Escritura, demostrando un pleno conocimiento de la lengua hebrea y convirtiéndose en manual de escuelas y estudiantes para este periodo<sup>21</sup>. La obra también contiene unas *Additiones y emendationes* al texto de Lyra efectuadas por Pablo de Santa María, escritor hispano-hebraico luego convertido y obispo de Burgos, cuyo conocimiento del texto bíblico daría lugar a obras como *Scrutinium scripturarum*, de la contamos con la más conocida de las ediciones que se facturaron: la burgalesa de Felipe Junta en 1591<sup>22</sup>. Algunas de las correcciones de Santa María no cayeron bien en los círculos franciscanos, por lo que fueron replicadas por Matías Döhring saliendo en defensa de su hermano de hábito; de este modo se configuró una de las versiones glosadas de la Biblia más completas. La Biblioteca del Seminario no conserva en la actualidad ninguna edición íntegra de ésta, sino tan sólo ejemplares de los tomos III y V, correspondientes a la impresión lyonesa de 1589 así como los tomos V y VI de la confeccionada un año después en la misma ciudad.

Estos comentarios al texto bíblico gozaron de gran aceptación por parte del clero tanto regular como secular, circulando profusamente. Las dos citadas procedían del Colegio de la Compañía de Orihuela, pero también hemos constatado la existencia de ejemplares correspondientes a la edición de 1590 en la librería del Colegio de Ocaña, en los que reza una nota manuscrita en portada que nos advierte de su elevada demanda:

«Trocósela el Padre Francisco de la Palma, rector, al Padre Sebastián Carreño por otra que dio en siete cuerpos y cien reales. Trocósela después la del Padre Predicador por ésta»<sup>23</sup>.

Por lo que respecta al clero oriolano, hemos localizado referencias de la existencia de «dos seis tomos de la glossa ordinaria» en la librería del canónigo Pedro Palma de Fontes, al tiempo de inventariar sus bienes en 1615<sup>24</sup>, por citar alguna referencia más próxima.

<sup>21</sup> K. WAGNER, «El siglo de Gutenberg y la imprenta en el siglo XVI», en *Los creadores del Libro. del Medievo al Renacimiento*, Dir. Gral. del Libro y Bibliotecas et al., Madrid, 1994. La cita en p. 42.

<sup>22</sup> *Scrutinium scripturarum per (...) Paulum de Sancta Maria (...) recognitum ac restitum per F. Christophorum Sanctosisium (...) Burgis: apud Philippum Iuntam, 1591. [4] h., 572 p., [14] h.; Fol. (30 cm).*

<sup>23</sup> J. MÉNDEZ APARICIO, *Catálogo de los impresos del siglo XVI de la Biblioteca Pública del Estado. Toledo*, Madrid: Centro de Coordinación Bibliotecaria, 1993, Vol. II, p. 97.

<sup>24</sup> Dato proporcionado por el Dr. David Bernabé, a partir de sus investigaciones en el A(rchivo) H(istórico) de P(rotocolos) de O(rihuela), y a quien agradecemos la información.

Dentro de la literatura bíblica conviene señalar la amplitud temática que muestra el elenco estudiado. La librería contiene obras representativas de los autores vinculados a la corriente bíblico-patristica, medievales –pocos– y, sobre todo, a la corriente humanista y la Teología surgida de la Reforma Católica. Por lo que se refiere a los expositores con comentarios a Libros de la Biblia, comenzaremos por uno de los más eximios estudiosos y representante de esa corriente humanista en los estudios bíblicos: Benito Arias Montano, a quien Menéndez Pelayo denominaría «el primer escriturario del siglo XVI»<sup>25</sup>. Su figura es comentada por A. Mestre a propósito del análisis de la correspondencia mayansiana; demostrando las preferencias del círculo de intelectuales que rodeaba al de Oliva por los biblistas españoles del XVI, en especial por Arias Montano, además de El Tostado y el abate Fleury<sup>26</sup>. Las obras de Montano fueron leídas por nuestros ilustrados porque en ellas hallaban, según manifestaban, la auténtica espiritualidad. No obstante el valenciano lo admiraba también en su faceta como hebraísta por su dirección de la Biblia Regia, así como por su interés hacia la Biblia, el Humanismo y la religiosidad interior<sup>27</sup>. La proclividad demostrada por Mayans por la posesión de las obras del extremeño era harto elocuente; pero también se preocupaba porque su círculo de amistades las leyera –Pérez Bayer, Asensio Sales, Ceballos...– al tiempo que éstos se esforzaban en ir proporcionando a su mentor los volúmenes de que carecía<sup>28</sup>.

La obra fundamental de Arias Montano es eminentemente exegética y de interpretación bíblica, en la que destacan sus comentarios a los Libros Sagrados y varios estudios encaminados a la mejor inteligencia del texto bíblico. Con relación a su producción en esta materia, destacamos en primer lugar la ya aludida edición políglota de la Biblia de Amberes de 1568-1572, realizada por Cristóbal Plantino en ocho volúmenes y de los que el Seminario posee ejemplares del tercero, el cuarto y el quinto, aunque desgraciadamente en mal estado, deteriorados y muy afectados por acción de los bibliófagos<sup>29</sup>. Pese a que los trabajos de direc-

<sup>25</sup> M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de la ideas estéticas en España*, CSIC, Madrid, 1965, Vol. II, p. 173.

<sup>26</sup> A. MESTRE SANCHÍS, «Ilustración y Reforma...», *op. cit.*, p. 332; «Los humanistas españoles...», *op. cit.*, pp. 14-18.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>28</sup> «De Madrid me avisan que han llegado algunos libros de Arias Montano. Digo que los compren todos, sin distinción (...). Vuelvo a escribir a Madrid que me compren de Arias Montano cuanto se halle (...).» Texto reprod. en A. MESTRE SANCHÍS, «Los humanistas españoles...», *op. cit.*, p. 16.

<sup>29</sup> Algunos de los repertorios bibliográficos consultados amplían la finalización de este trabajo al año 1573, fecha en la que se imprimió una segunda remesa de los volúmenes sexto y séptimo. La bibliografía en torno a la Políglota de Amberes es amplia; citaremos entre otros: E. SÁNCHEZ SALOR, «La imprenta de Plantino», en *Arias Montano y su tiempo*, Catálogo de la exposición conmemorativa

ción de la Biblia Regia han sido considerados como su obra fundamental, Arias Montano cuenta con una inmensa producción parte de la cual vamos a comentar ya que también está contenida hoy día en los anaqueles conciliares. Todas sus obras salieron de las prensas de Plantino, tratándose –por lo general– de ediciones *princeps* que también tienen en común haber sido de las primeras que conformaron la primigenia Biblioteca del Seminario; cuyo fondo ya hemos comentado que fue bien nutrido por las donaciones y herencias de los padres, profesores, acólitos y deudores próximos a esta institución como Diego Flores, uno de los primeros rectores del Seminario, a quien pertenecía la mayoría de impresos que repasamos. Este sería el caso de *Commentaria in duodecim prophetas* (1583); primera obra exegética importante de Montano que trata de cuestiones referentes a los profetas menores y del que contamos con dos ejemplares; uno que perteneció al pavorde de la Universidad de Valencia, Juan Bautista Belda y que pasaría al citado Flores, y otro que, presumiblemente, tras la aplicación de los decretos desamortizadores salió del Estudio de Teología del Convento de los Descalzos de Arévalo, llegando al Seminario por una vía todavía sin identificar. Ambos ostentan en sus portadas las anotaciones del expurgo a que fueron sometidos según el índice de 1747.

Los *Commentaria in Isaiæ prophetæ sermones* (1599) son ya una obra de madurez, en la que reflexiona sobre la conducta humana, siendo además su último escrito exegético. También perteneció al rector Flores y tuvo como poseedor anterior al citado Belda; del mismo modo, está encuadernado en pasta lo que nos indica, entre otras cuestiones, que su último propietario gustaba embellecer sus libros con algo más que el *vulgar* pergamino, dando lugar a una elegante aunque sobria encuadernación, como se puede observar por otros ejemplares también de su propiedad.

En 1574 se edita *Davidicis regis ac prophetæ aliorumque sacrorum vatum psalmos...* traducción métrica de los salmos de David, que cuenta con doble representación. Uno de los ejemplares llegó procedente de la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Alicante; mientras que el otro, adquirido en la librería de Gabriel Sánchez de Madrid, ingresó a través de una donación particular.

*De optimo imperio sive commentaria in librum iudicum* es una exégesis del libro de los Jueces, del que contamos con la edición de Amberes de 1583, tam-

---

del IV centenario de la muerte de Benito Arias Montano, Junta de Extremadura, Badajoz, 1998, pp. 129-147; A. SÁEZ BADILLOS, «La Biblia Regia» en *Felipe II en la Biblioteca Nacional*, Ministerio de Educación y Cultura-Biblioteca Nacional, Madrid, 1998, pp. 31-35; C. ALONSO FONTELA, «Censura en el Targum al Cantar de los Cantares de la Biblia Políglota de Amberes», en *Simposio Internacional sobre Cristóbal Plantino*, ed. a cargo de Hans Tromp y Pedro Peira, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Madrid, 1990, pp. 77-82.

bién perteneciente a la librería jesuítica. Idéntica filiación porta uno de los dos volúmenes de los *Comentarios a los cuatro evangelios y a los hechos de los apóstoles*, que incluye el texto neotestamentario y fue publicado en 1575 con el título latino *Elucidationes in quator Evangelia et in acta apostolorum* y del que, igualmente, se conserva otro ejemplar en piel adquirido en la citada librería madrileña de la calle Carretas.

Otros *Comentarios*, esta vez a los escritos de los apóstoles, *Elucidationes in omnia apostolorum scripta*, que lleva adjunta las explicaciones al Apocalipsis de Juan el Evangelista, *et in D. Ioannis apostoli et evangelistae apocalipsin significationes*, engrosó los estantes de la biblioteca particular de Flores antes de ser ubicado en los anaqueles de la librería conciliar.

Finalmente, *De varia republica sive commentaria in librum iudicum*, exégesis sobre el libro de los Jueces, impresa en 1592 y del que también hicieron uso los jesuitas alicantinos tras haberlo adquirido por 14 reales de vellón<sup>30</sup>. El interés de Montano por un conocimiento de las Escrituras también tuvo su repercusión en la aplicación de éste a la Astronomía, la Física o las Ciencias Naturales; una serie de textos literarios o histórico-científicos como el *Liber generationis et regenerationis Adam...*, que incluye nuestro catálogo en su edición de Amberes, a cargo de la viuda de Plantino y Juan Moreto en 1593. Obra también procedente de la librería personal del rector Flores y depositada en el Seminario hacia 1747; año en que, según se desprende de algunas anotaciones en sus hojas de guarda, fue objeto de censura al igual que lo sufriera un siglo atrás, a tenor del expurgatorio de 1632. El *Libro de la Generación y regeneración de Adán, o historia del género humano* forma parte de una especie de historia universal del ser humano que comprende desde la caída de Adán hasta la redención de Cristo. Pese a que incorpora un título secundario que reza: *Operas magna prima pars, id est, anima*, la obra quedó inconclusa, no llegando a publicarse más partes. Está encuadrada en pasta valenciana en dos volúmenes, siendo sus anteriores propietarios un convento –que no hemos llegado a identificar, pero cuyo lema es *«In silentio et spe erit fortitudo vestra»*– de cuyos anaqueles –bien directamente, bien a través de algún circuito que desconocemos– pasaría a manos de Flores y de éste a san Miguel. No es objeto de estas páginas entrar en la polémica

<sup>30</sup> Desde luego llama poderosamente nuestra atención que gran parte de las obras de Arias Montano procedan de la librería de la Compañía de Jesús de Alicante, dado que Montano se caracterizó por su «antijesuitismo»; hecho que también produjo la admiración de Mayans, influyendo en su atracción por él. A. MESTRE SANCHÍS, «Los humanistas españoles...», *op. cit.*, p. 14. El tema del antijesuitismo de Arias ha sido tratado por A. PÉREZ GOYENA, «Arias Montano y los jesuitas», en *Estudios Eclesiásticos* VII (1929), pp. 273-317, así como en el estudio clásico de B. REKERS, *Arias Montano*, Taurus, Madrid, 1973.

ca Arias Montano-Santo Oficio<sup>31</sup>, sólo comentaremos que este texto, al igual que otras obras suyas –como podemos hemos podido comprobar–, sufrió expurgo conforme los índices de 1632 y 1747.

Los libros o partes de la Biblia fueron profusamente tratados y editados en este periodo, bien por dificultades de interpretación, bien por centrarse en una materia objeto de estudio así como por una mayor complacencia espiritual. Tras haber comentado las aportaciones de un representante secular de la corriente humanista, le llega ahora el turno a uno de los más eximios exégetas regulares: Francisco de Ribera, caracterizado por un profundo conocimiento de los textos originales. Ribera sería uno de los jesuitas protagonistas de la «Edad de Oro de la exégesis española» junto a Maldonado, Jerónimo Prado, Juan Bautista Villalpando y los agustinos Luis de León, Grajal o Gudiel<sup>32</sup>. Su obra *In librum duodecim prophetarum commentarii*, de la que contamos con la edición romana en dos volúmenes de Giacomo Tornieri en 1590<sup>33</sup>, le valió el sobrenombre de «comentarista clásico de los profetas menores» y la dedicó al Patriarca de Valencia, Juan de Ribera, condiscipulo suyo en la Universidad de Salamanca «en razón del mucho amor del prelado a la Compañía y su ferviente afición al estudio de las letras sagradas»<sup>34</sup>. Otros textos de relevancia en este campo son *In epistolam B. Pauli apostoli ad hebraeos commentarii*, del cual analizamos la edición salmantina de Pedro Lasso en 1598<sup>35</sup>; así como *In sacram B. Iohannis apostoli...* que incluye en su impresión de 1591 el *Libri de templo*, facturado en las prensas citadas<sup>36</sup>.

<sup>31</sup> Pueden consultarse, entre otros: J. L. ABELLÁN, *Historia crítica del Pensamiento español: La Edad de Oro. Siglo XVI*, Barcelona, 1992, la cita en pp. 272-274; A. SIERRA CORELLA, *La censura de libros y papeles en España y las Indias y Catálogos españoles de los prohibidos y expurgados*, Madrid, 1947, pp. 140 y ss.; L. MAS GIL, *Panorama social del Humanismo social (1500-1800)*, Tecnos, Madrid, 1997, pp. 422-430.

<sup>32</sup> M. ANDRÉS, «Pensamiento teológico y vivencia religiosa en la reforma española...», *op. cit.*, p. 305.

<sup>33</sup> Francisci Riberae (...) In librum duodecim prophetarum commentarii sensum eorundem prophetarum historicum, & moralem (...) allegoricum complectentes (...) Romae: ex typographia Iacobi Tornierii: apud Franciscum Zannetum, 1590; 2 vols.; 4.º (22 cm).

<sup>34</sup> M. NAVARRO SORNI, «San Juan de Ribera y la Biblia», en *El tesoro y la palabra. Las Biblias de san Juan de Ribera* (Catálogo de la Exposición del mismo título. Valencia, 19 noviembre de 1998-14 enero 1999), Colegio Seminario de Corpus Christi de Valencia, Valencia, 1998, pp. 37-91.

<sup>35</sup> Se trata de: Francisci Riberae (...) In epistolam B. Pauli apostoli ad hebraeos commentarii (...) Salmanticae: excudebat Petrus Lassus: expensis Octaviani Parente, 1598. [16] h., 545 [i.e. 554] p., [31] h.; 4.º (20 cm).

<sup>36</sup> Se trata de: Francisci Riberae (...) In sacram b. Iohannis apostoli & evangelistae apocalypsin commentarii (...) His adiuncti sunt quinque libri de templo & de iis quae ad templum pertinent (...) Salmanticae: excudebat Petrus Lassus, 1591. [4] h., 333 [i.e. 334] p., [16] h.; [4] h., 222 p., [17] h.; Fol (28 cm).

A través del método exegético se pusieron las bases de la crítica textual bíblica en la que iban a destacar algunos de los miembros más insignes de la Compañía de Jesús, como el cardenal Roberto Bellarmino. Una de las facetas tal vez menos conocidas de éste es que durante su estancia en el Colegio Romano fue sido designado auxiliar de Alfonso de Salmerón, uno de los teólogos que participaron con Ignacio de Loyola en la fundación de la Compañía de Jesús. De Salmerón conserva el Seminario sus *Commentarii in evangelicam historiam & in acta apostolorum*, considerados por algunos autores como disertaciones teológicas más que comentarios, aún no exentos de valor exegético<sup>37</sup>. En la recopilación de éstos empleó los dos últimos lustros de su vida «cuando la caída de sus dientes y la pérdida de fuerzas no le permitían hablar en público»<sup>38</sup>. Para facilitar su tarea le exoneraron del cargo y asignándole como auxiliares al citado Bellarmino y al P. Sáez, quien continuó con la labor. De los *Commentarii* estudiamos la edición madrileña en doce tomos a cargo de Luis Sánchez, aunque incompleta por contar únicamente con los volúmenes segundo y tercero<sup>39</sup>. No fue su autor, sin embargo, quien concluyó el trabajo; éste hubo de pasar por varias manos antes de que llegara a la imprenta, siendo el también jesuita Pérez de Nuevos quien terminó la revisión, ya fallecido Salmerón, viendo la luz entre 1598 y 1601, comenzando por el tomo séptimo<sup>40</sup>.

Continuando con la Compañía de Jesús, entre los biblistas hispanos próximos a los círculos más dogmáticos cabe citar al sevillano Juan de Pineda. Centrándonos en su obra escriturística, incluimos sus *Commentarii in Iob*, que vieron la luz en Madrid entre 1598 y 1602. Avala el éxito de la obra que antes de publicar el último tomo ya salía otra edición en Colonia en 1600<sup>41</sup>. La notoriedad de ésta, a juicio de Martín Tejedor, se debió sobre todo a su conocimiento de las lenguas orientales, a su erudición, a su sentido de la crítica textual, al cotejo de las diversas interpretaciones y al recurso a las ciencias auxiliares profanas<sup>42</sup>. Hecho significativo es que fuese nombrado consultor de la Inquisición y comisionado para visitar las principales bibliotecas de España, cuya actuación en este terreno le llevó a incluir más de dos mil obras en los índices expur-

<sup>37</sup> A decir de algunos estudiosos como A. BEA, la obra de los jesuitas exégetas de los siglos XVI y XVII mucho más que crítica o histórica es considerada como teológica (...) La parte positiva en muchos puntos estaba anticuada y superada, pero su discusión doctrinal, teológica, aún hoy tiene vigor. Cfr. en L. WILLAERT, «La Restauración...», *op. cit.*, p. 290, nota 107.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 290, nota 107.

<sup>39</sup> Nos referimos a: Alfonsi Salmeronis (...) *Commentarii in evangelicam historiam, & in acta apostolorum: in duodecim tomos distributi*. Matrili: apud Ludovicum Sanchez, 1598-1601. 12 t.; Fol. (29 cm).

<sup>40</sup> ALDEA VAQUERO (Dir.): «Diccionario de historia...», *op. cit.*, T. IV. pp. 2154-2155.

<sup>41</sup> J. SIMÓN DÍAZ, J., «Jesuitas de los siglos XVI y XVII...» *op. cit.*, p. 294.

<sup>42</sup> Q. ALDEA VAQUERO (Dir.), *Diccionario de historia... op. cit.*, T.III, p. 1983.

gatorios de la Inquisición, especialmente en el del cardenal Zapata de 1632<sup>43</sup>. Como puede observarse, gran parte de las obras que venimos comentando son de autores pertenecientes a la Compañía, que llegaron al Seminario procedentes de los Colegios jesuíticos de Alicante y Orihuela; de hecho, el 46% de las que hemos valorado en esta disciplina son originarias de ellos. El estudio de la Biblia en los colegios de la Compañía estaba organizado por la *Ratio Studiorum*, prescribiendo que todos los estudiantes de Teología tuvieran un volumen del Concilio tridentino y de la Biblia, «cuyas lecturas les sean familiares»<sup>44</sup>. Se usaba la edición vulgata para la enseñanza y la Predicación; insistiéndose en que la explicación que llevara a cabo el profesor de Sagradas Escrituras no se expusiera desde la óptica del método escolástico de las disputas<sup>45</sup>. Desde luego había que «trabajar» la Biblia, comparar pasajes y explicar alguno objeto de controversias entre herejes y católicos, o que a menudo figurara –en uno u otro sentido– en las controversias teológicas; no obstante, éstos habrían de exponerse desdefiando todo lo superfluo que tuviere y siempre teniendo en cuenta que se trataba de enseñar la Escritura<sup>46</sup>. Por establecer alguna comparación, el análisis de los inventarios de bibliotecas de novicios de Toulouse llevado a cabo por François de Dainville revela que la mayoría de ellas contenían un *Novum Testamentum* o una Biblia –habitualmente infolios–, incluso una edición plantiniana en seis volúmenes. Se localizaban, asimismo, salterios, libros de himnos, proverbios de Salomón y varios comentarios a los libros o partes del Texto Sagrado<sup>47</sup>.

La Biblioteca también posee estudios bíblicos de algunos representantes de la escuela tomista italiana; en este caso destacaremos a dos de sus miembros a la postre enfrentados: Ambrogio Catarino y Tomás de Vio. *In omnes divi Pauli... et alias canonicas septem epistolas* en su edición parisina de 1566<sup>48</sup> es la aportación de Lancelloto Politi, quien cambió su nombre por el de Catarino. Se trata de una figura controvertida, no sólo por sus planteamientos doctrinales –que le llevaron a un enfrentamiento dentro de su propia orden– sino también porque dentro de la bibliografía hay quien hace prevalecer esa especie de «viraje hacia el Humanismo» que mostró con algunos de sus postulados –dentro de Teología,

<sup>43</sup> J. SIMÓN DÍAZ, *Historia del Colegio Imperial de Madrid (Del Estudio de la Villa al Instituto de san Isidro: años 1346-1955)*, Inst. de Estudios Madrileños, Madrid, 1992. p. 540.

<sup>44</sup> E. GIL (Ed.), *El Sistema educativo de la Compañía de Jesús. La «Ratio Studiorum»*, Univ. Pontificia de Comillas, Madrid, 1992. La cita en p. 111.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 125.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 127.

<sup>47</sup> F. DE DAINVILLE, *L'éducation des jésuites (XVIe-XVIIIe siècle)*, Paris, 1978. p. 275.

<sup>48</sup> Se trata de: *In omnes divi Pauli apostoli, et alias septem canonicas epistolas (...)* Ambrosii Catharini (...) Commentaria. Parisiis: Apud Michaelem Sonnium, 1566. [20] h., 602 p. ; Fol. (31 cm).

claro está— frente a otros que ponen el acento en su dogmatismo<sup>49</sup>. Por su parte Cayetano fue el gran intérprete de Tomás de Aquino, en cuyas obras se nota el esfuerzo que llevó a cabo por renovar la tradición, por volver a las fuentes dentro de esa adhesión al Aquinatense. Sus esfuerzos reformistas se notaron en el orden dominica desde su generalato (1508-1518), aunque no estuvo exento de críticas<sup>50</sup>. Respecto a sus obras, además de sus grandes comentarios a la *Summa Theologiae*, también glosó todos los libros de Tomás de Aquino a las Escrituras menos el Apocalipsis. De su literatura bíblica San Miguel posee *Psalmi davidici ad hebraicam veritatem...*, impresa por los Junta de Venecia en 1520<sup>51</sup>.

En otro orden de cosas, en la literatura bíblica analizada hemos constatado que no destaca o sobresale una parte de la Biblia sobre otra o un tema determinado, hay un equilibrio entre en los expositores de los Libros aunque, tal vez, esa ponderación se rompa a favor del Nuevo Testamento si excluimos los Salmos. Dentro del Antiguo Testamento, además de los citados con anterioridad, la figura de Ezequiel es objeto de los comentarios del ascético y escriturista portugués Hector Pinto —«verdadero humanista en la doctrina y en el estilo», a juicio de Batllori<sup>52</sup>— en su *In Ezequielem prophetam Commentaria*<sup>53</sup>; mientras que de Daniel se ocupa el jesuita valenciano Benito Perera (o Pereira)<sup>54</sup> en *Commentariorum in Danielem prophetam*<sup>55</sup>. Ambas fueron impresas en Lyon

<sup>49</sup> G. FRAILE lo caracteriza por su Humanismo, su estilo elegante y fecundo y una escasa adhesión a la tradición. Cfr. en «Historia de la filosofía...», *op. cit.*, Vol. III, p. 396. Por su parte, M. GORCE lo destaca por sus controversias contra los luteranos, en un alinea teológica «más dura» y restando importancia a ese *coup de barre* hacia el Humanismo. Cfr. en A. VACANT y otros (dir.), «*Dictionnaire de Théologie catholique...*», *op. cit.*, Vol. XII, pp. 2418-2434.

<sup>50</sup> G. FRAILE, «*Historia de la Filosofía...*», *op. cit.*, pp. 397-408; M. BATLLORI: «Humanismo y Renacimiento...», *op. cit.*, p. 148.

<sup>51</sup> Nos referimos a: Psalmi Davidici ad hebraicam veritatem castigati et iuxta sensum quem literalem (...) per (...) Thomam de Vio Caietanum (...) Venetiis: in aedibus Luçeantonii Iuntae, 1530. [8], 243 h., [1] en bl.; Fol. (31 cm).

<sup>52</sup> Sobre éste puede consultarse: Q. ALDEA VAQUERO (Dir.), «Diccionario de Historia eclesiástica...», *op. cit.*, T. III, p. 1960; M. BATLLORI, *Humanismo y Renacimiento...*, *op. cit.*, p. 71. Sobre la producción literaria portuguesa sobre la Biblia, véase: J. A. DE FREITAS CARVALHO, *La Bible au Portugal* en Y. BELAVAL y D. BOUREL, *Le siècle des Lumières et la Bible*, Beauchesne, Paris, 1986, pp. 253-265.

<sup>53</sup> Se trata de: F. Hectoris Pinti (...) In Ezechielem prophetam Commentaria (...) Nunc demum multis in locis recognita [et] illustrata, [et] plurimis mendis repurgata. Lugduni: apud Ioannam, Iacobi Iuntae F[ilia], 1581. [8] h., [1]2-578 p., [33] h.; 4° (24 cm).

<sup>54</sup> Véase: J. L. ABELLÁN: «Historia del Pensamiento...», *op. cit.*, pp. 652-655; Q. ALDEA VAQUERO (Dir.), «Diccionario de Historia eclesiástica...», *op. cit.*, T. III, p. 1960; J. CARO BAROJA, *Las formas complejas de la vida religiosa*, Vol. I, Barcelona, 1995, 2 vols., pp. 311-312; G.: FRAILE, «Historia de la filosofía...», *op. cit.*, p. 44.

<sup>55</sup> Benedicti Pererii (...) Commentariorum in Danielem prophetam libri sexdecim. Adiecti sunt quatuor indices (...) In hac secunda editione copiosiores plenioresque facti sunt (...) Lugduni: ex officina Iuntarum, 1588. [23] h., [1] en bl., 812 [i.e. 810] p., [19] h., [1] en bl.; 4° (21 cm).

en los talleres de la familia Junta, con escasos años de diferencia –1581 la primera y 1588 la segunda– siendo su procedencia la del Colegio de la Compañía de Orihuela.

Por lo que respecta a los Salmos, la lectura de la Biblia a través de Salterios se constata como una de las de mayor índice de lectores y *oidores* desde la Edad Media; además de verificarse como uno de los «libros litúrgicos de oración» más difundidos junto con los breviarios, utilizado en los rezos comunitarios recitado o cantado<sup>56</sup>. De éstos se conserva la edición parisina, a cargo de Claude Chevallon en 1533, de *Apendici huic est quadruplex psalterium...*<sup>57</sup>; además de ocho comentarios a los Salmos facturados en Lyon, Amberes y Venecia, procediendo cuatro de ellos de los colegios de la Compañía en Alicante y Orihuela. Destacamos los del benedictino y profesor de hebreo en el Collège Royal de París, Gilbert Genebrard –quien ocuparía un lugar eminente por sus obras exegéticas y de Patristica, al tiempo que se convertiría en un sólido respaldo frente a los ataques lanzados por teólogos hispanos o de los Países Bajos en la edición de la Políglota de Amberes, incluso dándole a Montano argumentos de defensa de los estudios bíblicos sobre los textos originales<sup>58</sup>– y del que describimos las dos ediciones de *Psalmi Davidicis calendario hebraeo, syro, graeco, latino...* facturadas en Lyon por la familia Junta en 1592<sup>59</sup> y por Claude Morillon en 1600<sup>60</sup>, respectivamente. También mencionaremos las aportaciones de Franz Titelmans –capuchino flamenco y buen conocedor de la Sagrada Escritura y de las lenguas «antiguas»<sup>61</sup>– quien está representado con *Elucidatio in omnes psal-*

<sup>56</sup> J. M. FERNÁNDEZ CATÓN, «El libro litúrgico hasta el Concilio de Trento», en Hipólito ESCOBAR (Dir.), *Los manuscritos*, Madrid, 1993, pp. 401-433.

<sup>57</sup> Se trata de: *Apendici huic est quadruplex psalterium videlicet hebraeum & hebraica veritas divo Hieronymo interprete. Graecum & aeditio ultima latina autore incerto. Parisiis: apud Claudium Chevallonium, 1533. [72] h.; Fol (39 cm).*

<sup>58</sup> E. SÁNCHEZ SALOR, «La imprenta de Plantino...», *op. cit.*, p. 143; A. VACANT y otros, «Dictionnaire de Théologie catholique...», *op. cit.*, T. XVI, pp. 1183-1185; L. WILLAERT, «La Restauración Católica», en A. FLICHE y V. MARTÍN (Dir.), *Historia de la Iglesia*, Valencia, Vol. XX, p. 292.

<sup>59</sup> *Psalmi Davidis, calendario hebraeo, syro, graeco, latino, argumentis et commentariis (...) a G. Genebrardo (...) Qui nunc primum in duas partes divisi & indicibus locorum S. Scripturae & Hebraismorum & quibusdam aliis aucti sunt (...) Lugduni: ex officina Iuntarum: ex typographia Iacobi Rousin, 1592. [64] h., 412[-413] p., [1] h. en bl.; 8° (18 cm).*

<sup>60</sup> *Psalmi davidicis: calendario habraeo, syro, graeco, latino, argumentis & commentariis (...) a G. Genebrando (...); in duas divisi partes et indicibus locorum S. Sripturae et Hebraismorum et quibusdam aliis aucti. Editio postrema longe correctior (...) Lugduni: apud Horatium Cardon, 1600 (ex typographia Claudii Morillon). [64] h., 108 [i.e. 1008] p., [40] h.; 8° (19 cm).*

<sup>61</sup> Centro de Estudios Filosóficos de GALLARTE (Dir.), «Diccionario de Filósofos...», *op. cit.*, p. 1303.

mos<sup>62</sup> y *Paraphrastica elucidatio... Iesu Christi Evangelia secundum Matthaeum et Ioannem*<sup>63</sup>; tratándose de uno de los primeros ejemplares que llegó a la Biblioteca a partir de la donación efectuada por Manuel Sánchez Santofimia –secretario de Gómez de Terán– tras habérselo comprado a un cura de Málaga, como él mismo relata en la nota de posesión que ostenta su portada. Pese a sus «avances» en pro de una reforma de su Regla y una postura muy estricta sobre la práctica de la pobreza, en sus trabajos sobre la Escritura –a juicio de E. Amann– Titelmans se mostró activo defensor del texto tradicional y la Vulgata que discutían los humanistas, especialmente de L. D'Étaples y Erasmo, «ce dernière considérait notre religieux comme un adversaire "redoutable"»<sup>64</sup>, y cuyos comentarios acerca del texto bíblico fueron muy estimados<sup>65</sup>.

En esta concurrencia de autores extranjeros que muestra la Biblioteca no dejaremos de mencionar los comentarios a los salmos del dominico Guillaume Pepin, con su *Expositio septem psalmodum poenitentiarum*<sup>66</sup>; así como a Cornelio Jansen, obispo de Gante<sup>67</sup>, de quien, además de su *Paraphrasis in psalmos omnes Davidicos*<sup>68</sup> que incluye los proverbios de Salomón, contamos con *Commentariorum in suam concordiam, ac totam historiam...*<sup>69</sup>; obra admirada y que sirvió de modelo e inspiración a muchas de las que se compusieron en el XVIII sobre este género aunque algo velada por la influencia del oratoriano Bernardo Lamy<sup>70</sup>. Jansen gozó de cierto predicamento entre el clero y especialmente en la

<sup>62</sup> Nos referimos a: *Elucidatio in omnes psalmos, iuxta veritatem vulgatae, et ecclesiae usitate latinae editionis, quae & ipsa integra ex adverso correspondet (...)* per Franciscum Titelmanum (...) Lugduni: apud Gulielmum Rovillum, 1588. [28] h., 878 p., [1] h. en bl.; 8° (17 cm).

<sup>63</sup> *Paraphrastica elucidatio in sacrosancta Iesu Christi evangelia secundum Matthaeum et Ioannem (...)* auctore D. Franciscus Titelmano (...) Lugduni: apud Gulielmum Rovillum, 1556 (excudebat Mathias Bon Homme). 2 t. en 1 vol.: ([12] h., 445 p., [1] h. en bl.; [8] h., 303 p.); 8° (17 cm).

<sup>64</sup> A. VACANT y otros (dir.), «Dictionnaire de Théologie catholique...», *op. cit.*, Vol. XV, pp. 1143-1146.

<sup>65</sup> L. WILLAERT, «La Restauración Católica...», *op. cit.*, p. 291, nota 111.

<sup>66</sup> Se trata de *Expositio septem psalmodum poenitentiarum Guilelmi Pepini (...)* Nunc accuratius recognita diligentiusque impressa. Venetiis: apud Io. Antonium Bertanum, 1587. [24] h., 615 [i.e. 617] p., [1] h.; 8° (15 cm).

<sup>67</sup> O bien Kornelius Jansens, como también suele aparecer citado.

<sup>68</sup> Nos referimos a: *Paraphrasis in psalmos omnes davidicos, cum argumentis et annotationibus, itemque in ea veteris testamenti cantica, quae per singulas ferias ecclesiasticis usus observat Cornelii Jansenii (...)* eiusdem in *Proverbia salomonis [et] ecclesiasticum accuratissjima commentaria*. Lugduni: Apud Carolum Pesnot, 1578. 3 partes en 1 vol.: ([4], 179, [1] h.; [1]2-147 [i.e. 150]; [4], 171, [5] h.); Fol. (34 cm).

<sup>69</sup> *Cornelii Jansenii (...)* *Commentariorum in suam concordiam, ac totam Historiam Evangelicam partes IIII (...)* Lugduni: expensis Petri Landry, 1580. 1 vol.: ([12] h., 464 p.; [1] h., 465-1093 p., [9] h.); Fol. (33 cm).

<sup>70</sup> J. A. DE FREITAS CARVALHO, «La Bible au Portugal», en Y. BELAVAL y D. BOUREL: «Le siècle des Lumières...», *op. cit.*, p. 263.

Compañía; todas sus obras citadas proceden de los colegios alicantino y oriolano, como también se contenían en la librería de los jesuitas de Murcia<sup>71</sup>, así como en la Biblioteca del Seminario de Zamora<sup>72</sup>.

En el conjunto de obras relativas al comentario del texto bíblico por autores europeos destaca el teólogo francés René Benoist, cuyo celo apologético le llevó a emprender una traducción francesa de la Biblia que suscitó vivas polémicas y le costó la cátedra de Teología en la Sorbona<sup>73</sup>. Poseemos una obrita menor suya: *Locorum praeciporum Sacrae Scripturae*<sup>74</sup>, impresa en Amberes en 1567 y necesaria para ayuda y comprensión del texto bíblico, siendo considerada en la época como la «mejor armadura contra los herejes».

Finalizaremos con una de las escasas aportaciones medievales para la literatura bíblica; la del teólogo y filósofo inglés Robert Holkot –discípulo de Guillermo de Ockham y, como escolástico, autor de un *Comentario a las Sentencias*–. Se trata del escrito exegético, no exento de carácter moralizante, *In librum Sapientiae*, del que analizamos con una de las ediciones más tempranas del Quinientos; la véneta de Ottaviano Scoto y Bonetus Locatelli de 1509<sup>75</sup>.

<sup>71</sup> C. HERRERO PASCUAL, «La Biblioteca de los Obispos...», *op. cit.*, p. 227.

<sup>72</sup> A. ALMUÑA et al.: «Catálogo de la Biblioteca del Seminario...», *op. cit.*, pp. 299-300.

<sup>73</sup> L. WILLAERT, «La Restauración Católica...», *op. cit.*, p. 249; A. VACANT y otros (dir.): «Dictionnaire de Théologie catholique...», *op. cit.*, Vol. XII, pp. 645-648.

<sup>74</sup> *Locorum praeciporum Sacrae Scripturae (...)* quae christianoru[m] adversus omnes nunc vigentis haereses, Panoplia merito dici potest (...) M. Renato Benedicto Andeagavo (...) auctore. Antwerpiae: In aedibus viduae & haeredum Ioan Stelsii, 1567. [268] h., [4] en bl.; 16° (10 cm).

<sup>75</sup> *Super libru[m] sapientiae (...)* Ropertus Holkot. Venetiis: impressu[m] mandato [et] expensis heredum Octaviani Scoti: per Bonetum Locatellu[m], 4 kalen. Aprilis [29 marzo] 1509. [10] h., 179 fol., [1] h.; Fol (32 cm).